

Nuestra potente fortuna, la cubanía

Entre las figuras invitadas a la Gala homenaje por el cumpleaños 95 de Raúl Castro Ruz, participaron La Colmenita, el grupo vocal Sampling, repentistas y María Victoria Rodríguez, quien compartió con **BOHEMIA** sus satisfacciones sobre esa experiencia

Por SAHILY TABARES / Fotos: LEYVA BENÍTEZ



Comunicativa, sensible, María Victoria Rodríguez defiende lo autóctono en todos los escenarios.

afinada, intensa, María Victoria Rodríguez declaró cómo defiende los valores patrimoniales. Dada a decir lo que piensa, entrega en lo sonero la conciencia, “pues muestra las posibilidades creativas del pueblo durante el desarrollo histórico de Cuba”.

Paladea las palabras mientras expresa: “Los repentistas fueron maravi-

ES ímpetu y pasión en el escenario. Durante una grata conversación nos confiesa: “Soy feliz por ser hija de esta tierra preciosa”. Cultiva compromisos, hallazgos y su manera de ser y crear en la música. Siente gozo al destacar: “lo suyo”. Espontánea pregunta: “¿Quién no disfruta en Cuba nuestro son, un género musical tan sabroso? Inspira al bailador, a compositores e intérpretes. Todos gozan su poder que es expresión de la identidad nacional”.

Virtuosa, comunicativa, se manifestó en la gala homenaje por el aniversario 95 del general de Ejército Raúl Castro Ruz. Además de cantar muy bien,

llosos. Tienen tremenda chispa, imaginación y buen gusto. Se inspiran en la patria, rememoran hechos históricos, fechas importantes y nombres legendarios de la décima. Observé que Raúl estaba entusiasmado”.

Sonríe cálida y agrega: “Soy fiel a Celina González, una mujer de temple, defensora auténtica de la música campesina. Le juré seguirla toda la vida. Soy patriota de corazón. Como decía Fidel Castro: lo primero que hay que salvar es la cultura. Existe un inmenso acervo: tradiciones, mitos, valores éticos y estéticos, registros de memorias conservadas por generaciones.

“Así también lo defiende Raúl, cuando se ha dirigido a intelectuales y artistas en mensajes enviados a la Uneac. Para Fidel y Raúl siempre el arte es un alimento del alma.

“El son, el danzón y la rumba son los tres pilares históricos de nuestra música popular bailable. Presentamos sus raíces renovadas en la gala homenaje. Constituyó nuestra manera de comunicarnos

con el homenajeado. La cultura es un proceso. Nada surge de la noche a la mañana. Jamás lo olvido. Tenemos que estar unidos y ser fieles a lo genuino. No existe lo químicamente puro. ¿De dónde venimos si no es de lo aprehendido durante años? Es imposible obviar *No hay como mi son*, lo cantaba Abelardo Barroso en 1955 acompañado por la estelar Orquesta Sensación”.

Bajito tararea: “Se pasan la vida hablando/ de ritmo nuevo, mi hermano, qué pasa, que el chachachá y el mambo nacieron del son cubano”. En el espectáculo María Victoria dio riendas sueltas a su estilo particular. Debe gratitud a las raíces donde, según aprecia, encuentra aristas inexploradas.

Respira hondo, controla la emoción: “Y no podía faltar durante el tributo a Raúl, La Colmenita dirigida por Tin Cremata. Esos niños y niñas estudian a Martí. Muchos apenas levantan una vara del suelo; demuestran talento, disciplina y rigor investigativo. Reverenciar a los grandes artistas es un acto de fe. Durante el homenaje lideró ese gesto”.

La gratitud de la popular intérprete fluye al hacer memoria. Es consciente de las renovaciones expresivas textuales y musicales vigentes en el siglo XXI.

De ningún modo por azar coincidieron en el escenario artistas jóvenes y consagrados. Recrearon *Cuba, qué linda es*



Raúl siempre disfruta la creatividad de La Colmenita, sobre todo, sus homenajes a José Martí.

Cuba y otras páginas clásicas de la tradición patriótica. María Victoria agrega: “Es preciso estimular la curiosidad, el discernimiento, la capacidad cultural. Necesitamos elegir lo valedero en un universo mediático contaminado por las músicas chatarras y el mal gusto. Fidel y Raúl han insistido en la formación de un espectador crítico que tenga herramientas para luchar contra la colonización”.

Le comento: Quizás, falta sistematicidad en el análisis del impacto de la industria fonográfica. Es portadora de mensajes, símbolos, modos de vida, saberes, gamas de productos y servicios asociados al arte musical.

Ella asiente, destaca la tradición sonera. “Contrarresta expresiones chabacanas, agresivas; estas, lejos de instaurarse en el imaginario simbólico nacional son efímeras”.

Sin duda, un intercambio es rico en ideas y pensamientos, nutre la espiritualidad y el intelecto de las mayorías. Pensémoslo: apremia el rescate de los archivos, y la investigación musicológica; son terrenos fértiles; favorecen enfoques antropológicos y psicológicos.

Tras meditar, María Victoria comentó sobre la participación de Fidel en las sesiones de la Uneac: “Él insistió en que los jóvenes deben conocer lo autóctono, las jerarquías artísticas y nuestras identidades sin parcelas ni olvidos. La cubanía es nuestra potente fortuna”.



POR SIEMPRE RAÚL